

UNA NACIÓN EN CRISIS Y DOS ECONOMÍAS ENFRENTADAS. LA HISTORIOGRAFÍA ECONÓMICA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

*A country in crisis and two economies face to face.
The economic dimension in Civil War historiography*

Carlos BARCIELA LÓPEZ
Universidad de Alicante
carlos.barciela@ua.es

M.^a Inmaculada LÓPEZ ORTIZ
Universidad de Alicante
lortiz@ua.es

Fecha recepción: 10/02/2014; Revisión: 02/04/2014; Aceptación: 25/04/2014
BIBLID [0213-2087 (2014) 32; 197-224]

RESUMEN: Este trabajo analiza la historiografía económica de la Guerra Civil producida desde 2006 hasta la actualidad. En el primer apartado se revisa la bibliografía que versa sobre los aspectos más conocidos y debatidos, constituye un estado de la cuestión acerca de los principales temas de naturaleza económica que cuentan con un mayor desarrollo historiográfico, y al hilo de su comentario hemos destacado la riqueza interpretativa que ha dado lugar a las reflexiones que planteamos. La segunda parte la hemos dedicado a lo que hemos llamado los otros escenarios de la guerra. Unos nuevos escenarios que tienen que ver con la investigación sobre geografías menos conocidas, nuevos aspectos y el planteamiento de nuevas preguntas. En tercer lugar, nos ocupamos de las obras generales o de síntesis.

Palabras clave: Guerra Civil española, historiografía, economía, Franco, Segunda República.

ABSTRACT: This article examines the economic historiography of the Spanish Civil War which has been produced since 2006. Firstly, it will review the literature dealing with the most popular and controversial aspects. This part is meant to

provide an overview of the main issues which have enjoyed greater historiographical attention. In parallel it highlights the resultant richness in interpretation that has led to the reflections raised in this article. The second part is dedicated to what we have called other war scenarios. These are those which deal with research about lesser known topics, new aspects and the examination of new questions. Finally, we address some general works and works of synthesis

Keywords: Spanish Civil War, historiography, economic issues, Franco, Second Republic.

Entre los temas tradicionalmente más descuidados en la bibliografía de la Guerra Civil cabe destacar la economía de la guerra. Este desinterés no ha evitado que en muchos trabajos generales se le atribuya un papel importante, al menos desde tres puntos de vista: como causa de la guerra, como determinante de la marcha del conflicto y como consecuencia del mismo. En cuanto al primero de los aspectos se ha apelado a la situación de atraso de la economía española y a la repercusión que ello tuvo sobre los sectores más desfavorecidos de la sociedad, condenados a vivir en unas condiciones miserables, como elemento que explicaría su radicalización, la crispación y, a la larga, el estallido de la guerra. En el otro extremo se situarían los sectores más conservadores que se habrían sentido amenazados en sus intereses por el cariz que tomaron las reformas económicas de la Segunda República y, muy particularmente, la reforma agraria. También habrían contribuido a incrementar la tensión y, a la postre, la guerra. No vamos a ahondar en estos aspectos pero sí queremos señalar que la causa fue el golpe militar de 18 de julio de 1936 y la responsabilidad cabe atribuirla a quienes se levantaron con las armas contra el régimen democrático de la Segunda República y quienes lo secundaron.

1. LOS GRANDES TEMAS DE LA ECONOMÍA DE LA GUERRA. LA HISTORIA MÁS DEBATIDA

Esta historia ha contado en el transcurso del período que estamos analizando con avances muy relevantes. Investigadores ineludibles como Bricall, Comín, Martín Aceña, Sánchez Asiaín, Velarde o Viñas, que nos tienen acostumbrados a su buen hacer, han continuado por esta senda y nos han dejado importantes aportaciones en estos últimos años. Estos autores, entre otros, sentaron los pilares para la reconstrucción de la historia económica de la Guerra Civil. Junto a ellos, otros autores, como Catalan, López, Vallejo, Martorell o San Román han introducido nuevas perspectivas y novedosos análisis que, junto con los primeros, han posibilitado el avance del estudio científico y riguroso, objetivo aunque no desapasionado. Introduciremos la reseña de sus trabajos en un marco más amplio, en el que pretendemos dar cuenta de un estado de la cuestión respecto a las que, en nuestra opinión, son las principales preguntas a responder: ¿Con qué recursos

materiales, demográficos y financieros contó cada contendiente?, ¿Hubo diferencias significativas que determinaron la marcha y el resultado de la guerra? ¿Qué influencia tuvo la intervención exterior en la evolución y el desenlace del conflicto? ¿Cómo financiaron unos y otros el conflicto, hubo igualdad? ¿Cómo se organizó la economía de los dos contendientes y en qué medida influyó la organización política en la eficiencia de la movilización de los recursos? Y, llegados a este punto, realmente, ¿el bando franquista lo hizo tan bien y los republicanos lo hicieron todo tan mal? ¿Perdió la República la guerra por causas económicas o pesaron más otros factores? ¿La ganaron los franquistas porque dispusieron de mayores recursos y/o los gestionaron mejor? ¿Cuáles fueron los costes de la guerra: en qué medida repercutió el conflicto sobre el bienestar de los españoles, por qué se demoró tanto la recuperación? ¿Tuvieron que ver las consecuencias de la guerra con las políticas desarrolladas por el bando vencedor; fueron estas neutrales?

En general, existe un amplio consenso en la descripción de los hechos y en las interpretaciones generales sobre la economía y la política económica de la Guerra Civil, lo que no evita las discrepancias en torno a determinadas cuestiones e interpretaciones entre los autores que las han investigado. Al contrario, la complejidad de los temas tratados favorece la riqueza de matices y enfoques. ¿Por qué la República perdió la guerra de manera tan abrumadora? Es una pregunta que, explícita o implícitamente, se hacen todos los investigadores del periodo. Conocemos la respuesta que, en 1939, dio Azaña, cifrada en cuatro razones: la no intervención, las divisiones en el bando republicano, la ayuda de las potencias del Eje a los sublevados y Franco. En su conjunto, esta explicación ha sido refrendada, si bien se producen ligeras alteraciones en la prioridad de uno u otro elemento. Muchos atribuyen el éxito de los militares rebeldes al apoyo que recibieron de Italia y Alemania y a la inhibición de las democracias occidentales. Otros, sin embargo, consideran que la intervención internacional no fue tan decisiva y que deben buscarse las causas en las características de los dos ejércitos que combatieron (y el de Franco era mejor), y en la política, lo que casi siempre se resume en la unidad de la zona franquista frente a la fragmentación republicana. Estas son las principales variables: aspectos políticos, militares e internacionales.

Otros autores creen que la retaguardia republicana podría haber hecho mucho más y que ahí radicó la derrota cuando el entusiasmo inicial de las masas dejó paso a la lucha por la supervivencia. Lo que resulta indudable, a estas alturas, es que la intervención extranjera, con los apoyos y también las inhibiciones, tuvo un impacto vital en el desarrollo y en el resultado del conflicto. El Gobierno republicano hubiera podido movilizar sus recursos más eficazmente, qué duda cabe; pero lo que sorprende no es que la República fuese derrotada, sino que resistiera el embate de los sublevados a lo largo de casi tres años de guerra en desventaja, tanto por razones externas como por condicionantes económico-institucionales. En este complejo escenario, ¿dónde queda la economía?

Es frecuente comenzar el estudio refiriéndose a la situación de la nación tras el golpe militar como «España partida en dos» y estableciendo un balance de los

recursos que quedaron en una u otra zona. Ni que decir tiene que la división del país en dos zonas enfrentadas y antagónicas, de límites variables y cambiantes, que implantaron dos políticas económicas autónomas y propias, muy distintas además en lo relativo a las diferencias ideológicas en las que se sustentaban y en los modelos de sociedad que se querían desarrollar, generó asimismo una desigual dotación de recursos y una diferente estructura económica. De la zona republicana se destacan su mayor población, las principales ciudades, la casi totalidad del tejido industrial y minero, las sedes de las principales empresas y entidades financieras, las importantes reservas metálicas del Banco de España, etc. y se resalta el desequilibrio de recursos para el abastecimiento alimenticio de la población. De la zona controlada por los militares sublevados se enfatizan sus mayores recursos agrícolas, ganaderos y pesqueros y su mayor sintonía con las élites económicas y financieras, mientras que se acentúa su carencia industrial. Se ha destacado asimismo cómo a medida que el conflicto fue avanzando y, como resultado de las sucesivas derrotas republicanas, el balance inicial de recursos sufrió cambios muy significativos que favorecieron al bando rebelde. Así, las ganancias de territorios desposeyeron sucesivamente a los republicanos de recursos muy valiosos, al tiempo que permitieron a los sublevados su movilización.

También se ha llamado la atención sobre la pronta unificación del territorio sublevado y, por el contrario, la temprana división del republicano lo que, sin lugar a dudas, restó eficacia a la movilización de los recursos en esta zona. Se ha destacado, en particular, el efecto negativo que tuvo sobre la posibilidad de utilizar su potencial industrial. En relación con esta situación han surgido tres temas de importancia: uno está relacionado con la eficacia o no del uso de los recursos disponibles en cada zona y la capacidad que mostraron sus respectivas autoridades para hacerlo; el segundo tiene que ver con el uso que se dio a los recursos metálicos del BE; y el tercero se centra en si la disponibilidad de recursos pudo ser responsable del resultado de la guerra, al provocar desde muy pronto problemas de abastecimiento que se convertirían en muy graves a medida que las ciudades republicanas se llenaban de refugiados que huían de las zonas conquistadas por los sublevados o sencillamente de las poblaciones afectadas por el frente de batalla.

Algunos autores han visto en las difíciles condiciones en que se vieron obligadas a vivir las poblaciones de la retaguardia republicana, e incluso los milicianos del frente, el origen de la desmotivación y la actitud derrotista. Cabe preguntarse en este sentido: ¿se perdió la guerra en la retaguardia? El hambre, que apareció muy pronto, se convirtió en un implacable enemigo. Las sucesivas derrotas no hicieron sino aumentar la desmoralización de sectores importantes de la población y propiciaron el surgimiento de actitudes egoístas; muchos trabajadores se sintieron alejados de las autoridades republicanas porque en lugar de mejoras sociales y laborales, la realidad fue que los salarios eran insuficientes frente a la galopante inflación y la falta de víveres y todo tipo de productos básicos hizo de la lucha por conseguirlos una obsesión primordial. Así, conforme avanzaba la guerra, arrecia-

ron las denuncias contra la ineficiencia del sistema de suministros y crecieron las protestas contra el mercado negro.

Entre tanto, la otra España se vio favorecida por la marcha del conflicto, que le proporcionó conquistas militares, y con ello recursos, y por la concentración del poder político y militar frente a la dispersión y desorden de la zona republicana. Se ha destacado que el bando de los militares solo se planteó como objetivo ganar la guerra para liquidar las reformas republicanas. No querían crear nada nuevo. Por el contrario, son conocidas las diferentes visiones de cómo organizar el Estado, la sociedad y la economía que tenían las diferentes fuerzas políticas y sindicales que formaron parte del bloque republicano. La palabra que más se ha utilizado para definir la situación republicana de los primeros meses del conflicto ha sido la de «caos» y, frente al caos, se irguió el orden del bando sublevado. Este es un tema que ha despertado el interés de todos cuantos han estudiado el período de la Guerra Civil. No se trata aquí de debatir sobre la revolución social desencadenada en el territorio republicano como consecuencia de la sublevación, pero sí que nos interesa destacar su papel sobre la evolución de la economía. En opinión de la mayoría, el fervor revolucionario de las organizaciones obreras cosechó muy pocos beneficios y muchos reveses para la causa republicana, por utilizar las palabras de Casanova (2007: 219).

El escenario internacional ha sido objeto de numerosos estudios y en todos ellos se ha destacado que afectó de forma decisiva a la duración, el curso y desenlace de la contienda. Nos interesa destacar, en este sentido, la importancia que la ayuda exterior tuvo en la financiación del conflicto, ya que para ambos contendientes fue vital con el fin de mantener el esfuerzo bélico. Son muchos los autores que confieren una importancia fundamental a la hora de explicar el devenir y el resultado de la guerra a la ayuda exterior, de manera que esta habría desequilibrado la balanza de forma definitiva en contra de los republicanos y sería el factor clave que explicaría su derrota. La mayoría de los autores considera que la ayuda de nazis y fascistas fue considerable y decisiva para la victoria del ejército de Franco. Merece destacarse en este punto la ingente obra de Viñas (2006, 2007, 2008, 2009, 2012, 2013), sustentada en cuantiosas fuentes procedentes de diferentes archivos de distintos países para cuantificar y comparar la ayuda exterior recibida por ambos bandos y que ha demostrado que esta fue anterior y muy superior en cantidad y calidad para el bando franquista. La trilogía publicada por Viñas en 2006, 2007 y 2009, con unas 1.800 páginas de texto, evidencia de nuevo que el exterior fue decisivo, primero, para convertir el golpe militar en Guerra Civil, y, más tarde, para explicar el triunfo de los militares sublevados contra la República.

En especial, nos interesa destacar el capítulo 10 de la segunda monografía —*El escudo de la República*—, que lleva por título «¿Y dónde queda la economía?», en el que analiza algunos aspectos de la dimensión económica y comercial que fueron consecuencia del viraje de la República hacia la Unión Soviética. En este sentido, en su última obra (Viñas, 2013) caracteriza de «palancas esenciales» de la guerra las armas y el dinero desmontando los viejos mitos franquistas de que la República recibió más ayuda, el supuesto expolio del oro del Banco de España y

la superioridad del bando franquista como causa de su éxito. Viñas ha empeñado su trabajo en demostrar que fue la mayor, más rápida y constante ayuda exterior recibida por Franco la clave de su éxito y no su «manejo de la economía» o la «disciplina de la retaguardia». También Sánchez Asiaín (2012b) ha profundizado en la significación del respaldo financiero exterior a Franco en la misma dirección. Franco no solo recibió el apoyo inmediato y constante de las potencias fascistas que le brindaron un abundante y moderno armamento, sino también la ayuda de particulares y empresas que movilizaron en su favor muchísimos recursos financieros y de material de guerra. Cabe destacar, en este sentido, la aportación de capitalistas como Juan March (Torres, 2006; Cabrera, 2011) o empresas como la norteamericana Texaco, que proveyó a crédito de un recurso estratégico como era el petróleo al ejército sublevado (Martínez Molinos, 2008). El caso del Banco Pastor representa un buen ejemplo del amplio abanico de ayudas que se desplegaron en la zona ocupada desde los círculos empresariales, un papel desempeñado por el empresariado gallego como fuente de financiación del Nuevo Estado que no fue en absoluto desdeñable en el caso de La Coruña, como han probado Vilar y Lindoso (2009). Albert (2007) ha constatado donaciones de la colonia sefardita en el Protectorado de Marruecos, entre ellos el representante de la Schell en Melilla, Jacobo J. Malama. Por el contrario, Tascón y Sánchez Recio (2008) han mostrado la caída de la inversión extranjera en la zona republicana.

El trabajo pionero e indispensable de Viñas y otros (1979) y los más recientes del propio Viñas y de Martínez Ruiz (2006a, 2006b, 2008a) ponen de manifiesto la importancia que adquirieron las relaciones comerciales exteriores durante la Guerra Civil. La necesidad de importar armamento y otros productos para la guerra determinó que ambos bandos aplicaran políticas muy parecidas, con el fin de controlar las exportaciones como fuente de divisas, pero los resultados fueron muy diferentes, ya que mientras que en el lado republicano el saldo comercial fue deficitario, el franquista fue superavitario y se desvió hacia las potencias del Eje como contrapartida por la ayuda recibida, quedando así unidos comercio exterior y financiación de la guerra; además, en la zona republicana, las operaciones privadas de comercio exterior cada vez fueron más difíciles, mientras que en la franquista pudieron hacerse negocios particulares. En el caso de Alemania, los trabajos de Viñas nos enseñaron el papel desempeñado por las sociedades HISMA y ROWAK, que monopolizaron el comercio entre Alemania y la España sublevada. La política de no intervención fue clave a la hora de valorar la influencia que tuvo el exterior en el conflicto civil español, ya que dejó al régimen legítimo de la República sin ayuda; mientras que los militares rebeldes, carentes de legitimidad, contaron desde el inicio con la ayuda de la Alemania nazi e, incluso antes, de la Italia fascista. En la práctica, la no intervención fue una farsa, como denuncia Moradiellos (2008) sobre todo en lo referente a Gran Bretaña. El trabajo de Ponce (2006) sobre Gibraltar abunda en esta consideración, ya que el autor evidencia cómo la colonia británica favoreció la causa de los sublevados, colaborando con la diplomacia y el tráfico comercial con la zona rebelde.

El oro de Moscú, qué duda cabe, es uno de los temas estrella de la historiografía económica. Viñas (2006, 2007, 2012, 2013) y Martín Aceña (2008b, 2012) lo han desentrañado. Ambos confirman que las cuentas de la República están claras y que la totalidad del oro (707 toneladas de oro fino, de las que 2/3 se vendieron en Moscú después de que 1/3 se hubiese vendido en París, con las que la República ingresó 710 millones de dólares, equivalentes a 4.800 millones de pesetas) lo consumió la guerra, que fue la «palanca», el «escudo», que permitió a la República defenderse militarmente de los ataques de los militares sublevados. Ello desmiente por completo el mito franquista, retomado por ciertas obras de carácter revisionista, de que el oro habría sido robado por la República y entregado a Stalin sin contrapartidas.

Martín Aceña ha abordado las consecuencias negativas que tuvo, en su opinión, el traslado de las reservas metálicas a Moscú, sin atender a otras opciones que habrían sido más favorables. Esta tesis choca frontalmente con la opinión de Viñas, Moradiellos (2008) y Comín (2008). Discrepa Viñas de quienes sostienen que fue un error trasladar el oro a Moscú y, en contra de las tesis de Gerald Howson, Martín Aceña y muchos otros de que los políticos republicanos habrían sido estafados por los soviéticos, ofrece en su última obra (2013) una ampliación de las expuestas en su trilogía mostrando el error que supone utilizar los tipos de cambio oficiales soviéticos con el dólar o la libra y comparar el resultado con precios internacionales a los que la República nunca pudo tener acceso. Es más, al aplicar los tipos cambiarios de la zona franquista al precio de los aviones del Eje (hasta ahora desconocidos), resulta que fueron los italianos y los alemanes quienes sobrefacturaron a Franco.

En definitiva, aunque los historiadores franquistas y más recientemente Velarde (2006, 2008, 2011), han tratado de demostrar que los republicanos y los rebeldes recibieron volúmenes similares de material bélico y, en consecuencia, que la participación extranjera no había sido decisiva para inclinar la balanza a favor del bando franquista, los mejores expertos sobre la financiación de la guerra y su dimensión internacional, desde Viñas (2008, 2013) pasando por Sánchez Asiaín (2008a, 2011, 2012b) o Moradiellos (2008), han demostrado el desequilibrio a favor de la causa franquista en el suministro de material bélico y también la importancia de la asistencia logística, diplomática y financiera. Por lo que no cabe hablar de equilibrio o neutralidad del factor exterior.

En lo relativo a la evolución de la Hacienda pública y la financiación de los dos ejércitos contendientes, los especialistas han puesto el acento en señalar que los medios financieros de ambas economías de guerra no fueron muy diferentes, pero que el gobierno de Burgos sacó mejor partido de sus recursos. Comín y López (2008) describen los objetivos y los logros de la Hacienda republicana entre 1936 y 1939 mientras que Martorell y Comín (2008) y Comín y Martorell (2013) estudian la Hacienda de guerra franquista. Una síntesis en Pons (2006). Los autores reseñados constatan la «doble factura» que supuso la guerra para España (Comín, 2009). Asimismo, observan que, en términos formales, ambas Haciendas presen-

taron muchas similitudes y que en ambos casos la prioridad de la guerra apenas dejó margen para la política fiscal y financiera. Aunque los impuestos, salvo el de Aduanas, apenas aportaron recursos, Franco extrajo más provecho de ellos que la República, por la recuperación de la actividad empresarial y el mantenimiento de la propiedad privada y los mercados. También la administración fiscal franquista funcionó mejor que la republicana.

Con todo, en las dos zonas, el peso de la financiación recayó en los recursos extraordinarios y, según Comín (2008), las circunstancias políticas interiores y exteriores permitieron a Franco obtener un mayor rendimiento fiscal y hacer sus recursos más efectivos. Un recurso que fue fundamental para ambos bandos fueron los créditos del Banco de España, cuya secuela fue la inflación, más importante en la zona republicana, como han constatado Martín Aceña (2008a), Sánchez Asiaín (2008d), Comín y López (2008), Martorell y Comín (2008), Martorell (2006, 2008a), Maluquer de Motes (2008). Vallejo (2008a) ha estudiado el funcionamiento de la autonomía y la Hacienda de la Generalitat, contribuyendo a clarificar una de las cuestiones de la guerra de mayor carga emocional y política. Destaca las innovaciones tributarias que introdujo la Generalitat, con la creación del nuevo impuesto sobre la cifra de negocios, configurado como un impuesto híbrido sobre beneficios de guerra a través de un rudimentario módulo o signo de renta (el volumen de ventas).

Sánchez Recio (2008) ha examinado la Caja General de Reparaciones instituida por las autoridades republicanas con los fondos que se obtuvieron de la represión económica, que finalmente se utilizaron para financiar el exilio tras perderse la guerra. Los problemas monetarios sufridos por una y otra zona, cuantificados en términos de inflación, serían un reflejo del cariz diferenciado de las medidas adoptadas y mostrarían la desigual idoneidad de las mismas. Maluquer de Motes (2008) ha medido la evolución del nivel general de precios en las dos Españas, subrayando la vinculación entre guerra e inflación y cómo esta se debió, en su opinión, a la ruptura causada por el conflicto en los patrones de demanda y oferta de los mercados de bienes y servicios y a la utilización del impuesto inflacionista para financiar los gastos bélicos. Según Maluquer, no se trató de un simple fenómeno monetario y, al tratarse de dos economías diferentes, tuvo una evolución independiente y diferente en ambas zonas: moderada en la franquista e hiperinflación en la zona de la República.

Martorell (2006, 2008a) ha señalado el papel desempeñado por las dos pesetas al servicio de la guerra y descrito con detalle las múltiples emisiones y los cambios acontecidos en las monedas y billetes, poniendo de manifiesto que la guerra conllevó una clara ruptura con la peseta de 1868. La guerra monetaria ha sido estudiada por Sánchez Asiaín (2008d) y Martorell (2006, 2008a), poniendo ambos de manifiesto que también en esta faceta resultaron más eficaces los franquistas. De Francisco (2006) ha centrado su trabajo en la guerra del billete, mostrando cómo el fenómeno afectó mucho a la población.

En términos generales, algunos autores (Viñas: 2008, 2013; Sánchez Asiaín: 2008a, 2011, 2012b; Comín y López: 2008; Martorell y Comín: 2008) han destacado que la República, pese a disponer del oro del Banco de España y algunas divisas, contó con menos recursos totales mientras que Franco recibió créditos extranjeros, exportó recursos naturales y productivos, y, además, se hizo con el botín de guerra en las regiones ocupadas. También se ha destacado que la República gastó con menos eficiencia porque dependió de la URSS y de los traficantes de armas, mientras que los franquistas compraron a crédito a precios oficiales a las potencias fascistas (Martín Aceña: 2008b, 2012; Martínez Ruiz: 2006a, 2006b, 2008a). La ilusión monetaria hizo pensar a algunos autores que la República había gastado más dinero en financiar la guerra, y lo hizo, como afirma Comín (2008), pero en pesetas corrientes que, una vez descontada la inflación, resultaron menos. En el bando franquista el espejismo monetario fue menor porque hubo una inflación más moderada, por lo que cabe afirmar que los franquistas gastaron más en términos constantes.

Otro de los factores fundamentales al que se han referido buena parte de los especialistas para explicar el desenlace del conflicto ha sido el distinto modelo económico que se adoptó en uno y otro bando; en general se alude a los factores institucionales. Suele atribuirse una mayor eficacia al modelo franquista y señalar esta circunstancia como un factor clave para ganar la guerra. Esta mayor eficiencia habría servido, incluso, de contrapeso a una dotación inicial de recursos desfavorable. Por el contrario, en el lado republicano, la posición inicial de favor se vio pronto contrarrestada por la existencia de una serie de obstáculos que mermaron tal supremacía. Martín Aceña (2006a, 2006b) opone una asignación de los recursos productivos de forma «dispersa y desorganizada», en el lado republicano, a otra «centralizada y disciplinada», en el rebelde. Sánchez Asiaín (2008a, 2008b) pone el énfasis en las consecuencias que tuvo para la zona republicana la ruptura del mercado interior, con un desequilibrio creciente entre población y alimentos, y graves problemas de abastecimiento en general. También se destaca la separación del territorio republicano en varias zonas con difícil comunicación entre sí y con el exterior, el bloqueo por los poderes económicos internacionales y las rápidas conquistas de los militares sublevados, que pronto invirtieron la ventaja republicana a su favor. Como quiera que inicialmente la dotación de factores resultó favorable para el Gobierno republicano y esta debería haber condicionado la marcha de la guerra a su favor, y no fue así, se argumenta que ello se debió a que la política aplicada por Franco fue más coherente y eficaz para la situación de guerra, mientras que los errores de los dirigentes republicanos, sobre todo de los defensores de la revolución social y la descentralización, serían los causantes de las contrariedades de la República. Así, para quienes sostienen estos argumentos, tan decisiva o más que la dotación de recursos fue la distinta eficiencia de los dos modelos económicos adoptados. La centralización y la militarización contribuyeron al éxito de los franquistas y la descentralización y fragmentación al fracaso de los republicanos.

Así, un gran número de autores sitúa la clave de la derrota republicana en la fragmentación política que sufrió la zona leal y los efectos que sobre la organización económica tuvo, en particular, la revolución social de los primeros y decisivos meses del conflicto (García, 2008; Martín Aceña, 2006a, 2006b; Sánchez Asiaín, 2008a, 2008b). Tanto Vallejo (2008a) como Sánchez Asiaín (2012a) ponen de manifiesto los costes que tuvo la pugna mantenida entre el Gobierno republicano y la Generalitat catalana, que aprovechó la guerra para desbordar el marco de la autonomía y alcanzar una situación de práctica independencia, lo que da buena cuenta de la envergadura que alcanzó el proceso de fragmentación política y las consecuencias de trascendencia económica que pudieron derivarse de ello. Se habla de la falta de eficacia de los gobiernos republicanos, sobre todo los anteriores a Negrín, para asignar y distribuir los recursos, lo que derivaría en una mala gestión de los mismos. Pese a los avances que se consiguieron con el Gobierno Negrín, nunca se consiguió una centralización efectiva del poder político y económico. Desorganización, caos e indisciplina —Martín Aceña (2006a) incluso habla de «desquiciamiento»— son los adjetivos más empleados para describir la situación de la economía en la zona republicana y ello trajo consigo los problemas de desabastecimiento y la desmoralización, y, a la postre, el desastre y la derrota. La fragmentación impidió la realización de una política económica eficaz y que se aunaran los esfuerzos para ganar la guerra. Y, en este contexto, la situación geográfica de la zona republicana tampoco ayudó, ya que pronto quedó dividida en zonas aisladas y la comunicación entre ellas y con el extranjero se vio obstaculizada, lo que restó operatividad.

Frente a esta situación de dispersión, se opone la unidad del otro bando en torno a la figura de Franco, la militarización de la política y la economía, y un mayor control de los poderes de la retaguardia como un factor clave de la victoria de los sublevados, ya que ello habría permitido encauzar de manera centralizada los esfuerzos para ganar la guerra (Saz, 2008; Cenarro, 2008). La peor parte, como muestra Gálvez (2006), se la llevaron los trabajadores, que fueron despojados de sus derechos políticos y sindicales y vieron recortados sus derechos económicos y laborales. Barciela (2008) ha detallado el programa agrario del bando franquista, mostrando cómo se impusieron los intereses de los grandes propietarios, lo que hizo que su política se centrara en acabar con la reforma agraria, que fue sustituida por la colonización y dar una repuesta al problema trigüero.

San Román (2008, 2009) analiza la política industrial y los proyectos de creación de empresas públicas y demuestra la influencia que la experiencia movilizada desarrollada en la Gran Guerra tuvo sobre la política industrial de los militares, señalando que la intervención industrial fue básica en la victoria de Franco, sobre todo tras la toma de Vizcaya en el verano de 1937. Los autores que han centrado sus estudios en el sector servicios también destacan el mejor funcionamiento en esta zona. Cayón y Muñoz (2006, 2008) subrayan la importancia estratégica para los fines militares de los servicios ferroviarios, que fueron mejor aprovechados por los militares franquistas. Martínez Molinos (2008) señala que el abastecimiento de

esencias y grasas fue totalmente favorable para Franco, gracias al apoyo prestado por la Texaco, mientras que la República perdió rápidamente sus ventajas iniciales y encontró graves problemas para abastecerse de petróleo en el exterior. Martín Aceña (2008a) analiza las vicisitudes de los dos Bancos de España, cuya misión fundamental fue financiar a los respectivos Tesoros, señalando las mayores dificultades a las que tuvo que hacer frente la institución republicana como consecuencia de la configuración política de la zona.

Sánchez Asiaín (2008c) observa cómo el negocio bancario, muy afectado por la ruptura del mercado financiero, se desarrolló mejor en la zona controlada por Burgos, mientras que la banca republicana fue perdiendo actividad a medida que se imponían las colectivizaciones y la nacionalización de la economía, y que perdía territorio por las derrotas militares. Pese al desigual balance (negativo en territorio republicano; disminución de los beneficios, aunque no desaparecieron, en la de Burgos), Sánchez Asiaín encuentra notables parecidos en la política bancaria desarrollada y en la actuación de los bancos, que fueron consecuencia de la fuerte intervención que sufrió el sector, de su puesta al servicio de la financiación de la guerra, de la pérdida del ambiente de libertad para el negocio y de la colaboración con las políticas financieras y monetarias de ambos Gobiernos. También plantea un balance negativo Torres (2008) acerca de la evolución sufrida por las cajas de ahorros durante la guerra, siendo las más perjudicadas las republicanas, que fueron las que sufrieron más daños: expolios, confiscaciones, desvalorización de los saldos y doble depuración de su personal. Se subraya también por algunos autores, en este sentido, el apoyo que la España de Burgos encontró en la mayoría de los empresarios (Torres, 2006) y de los propietarios agrícolas (Barciela, 2008).

Fusi (2006) también destaca que la mayoría de los industriales y banqueros vascos simpatizaban abiertamente con los sublevados. Debemos referirnos, asimismo, a la suscripción de donativos patrióticos, que sabemos que no siempre tuvieron carácter voluntario, como han probado los trabajos de Prado para Salamanca y de Vilar y Lindoso para La Coruña. Son muchos, pues, los autores que concluyen que el modelo centralizado del franquismo fue más eficiente que el descentralizado de la República, ya que dio lugar a una mayor normalidad productiva, lo que no fue óbice para que se cometieran graves errores de estrategia y de gestión —como fue la política de ordenación de la producción triguera, denunciada por Barciela en sus trabajos—, que tendrían resultados muy negativos sobre la economía española ya en la etapa franquista, como se verá más adelante.

La revolución social desencadenada en repuesta al golpe militar en el territorio republicano durante los primeros meses del conflicto sería, en particular, la principal responsable del fiasco republicano. Así, los movimientos revolucionarios, incautando tierras e industrias y asumiendo las competencias económicas del Estado —como la emisión de dinero, la fijación de salarios, la sanidad, los abastecimientos y el transporte— habrían generado una distorsión en el marco jurídico y económico del Estado republicano, que se mostraría decisiva para la evolución de la guerra. Sus efectos sobre la economía republicana no pudieron ser más perniciosos.

ciosos: indisciplina productiva, actitudes egoístas, caída brutal de la producción, inflación (Da Cal, 2006; Martín Aceña, 2006a, 2006b; García, 2008). Tampoco se pudo desarrollar una política económica eficaz debido a los diversos, y a menudo contradictorios, objetivos perseguidos por las múltiples tendencias representadas en el gobierno, como han evidenciado García (2008), Garrido (2008b) y Vallejo (2008b). A ello deben añadirse las luchas por algunas competencias públicas entre el gobierno central y los gobiernos regionales y locales. Una pugna que tuvo en el enfrentamiento con la Generalitat catalana (Vallejo, 2008a y Sánchez Asiaín, 2012a lo han explicado muy bien) y con el gobierno vasco sus ejemplos más destacados. Por su parte, la ausencia de revolución obrera en las provincias vascas ha sido resaltada por Fusi (2006), vinculando este hecho con la presencia de un partido nacionalista, cristiano y moderado como era el PNV al frente del gobierno autónomo, que intervino la economía y garantizó su funcionamiento sin huelgas ni conflictos (quizás por ello se habla del «oasis vasco»). Sería deseable, no obstante, una investigación que se centrara en el funcionamiento de la economía vasca durante la contienda y su vinculación con el resto del territorio republicano. También se hace necesario profundizar en la investigación de la zona franquista. Fue en este contexto disgregacionista, donde los esfuerzos del gobierno Negrín para mejorar la dirección republicana en lo económico llegaron tarde, según la mayor parte de la historiografía, porque la guerra ya estaba perdida, por cuanto estaba próxima la caída del Norte con sus importantes recursos industriales.

El temprano interés que despertó el estudio del proceso revolucionario que condujo a las colectivizaciones en la zona republicana ha tenido su continuación en los trabajos de Casanova (2008), Garrido (2006, 2008a, 2010) y Díez Torre (2006, 2009) referidos al mundo rural y Bricall (2008) y Catalan (2006, 2008) para el ámbito industrial. El aspecto institucional de la agricultura, con su epicentro en las políticas reformistas y su evolución en una y otra zona, tiene en Barciela (2008, 2011); Robledo (2011) y Robledo Espinoza (2007) sus mejores aportaciones. Robledo (2011) y Barciela (2011) nos ofrecen una interesante perspectiva de la economía agraria de la guerra a través del estudio del Ministerio de Agricultura. El primero resume la historia de la institución que alcanzó un gran protagonismo en aquellos años bajo la dirección del ministro Uribe; por su parte, Barciela expone el proceso de institucionalización de la nueva administración agraria en la zona franquista, mostrando las elevadas dosis de improvisación y de falta de previsión en la delimitación de las tareas en la gestación del organigrama ministerial de la España de Burgos.

Las colectividades anarquistas en la República y la reacción del gobierno han sido analizadas por Casanova (2008), que atribuye al vacío de poder desencadenado tras el desmoronamiento del Estado republicano como consecuencia del golpe de julio de 1936 el origen del proceso colectivizador. En su opinión, fue el avance de las milicias hacia el frente, y no las luchas sociales, lo que provocó las colectivizaciones como forma de abastecer a las columnas, particularmente en Aragón. En el examen que realiza Bricall (2008) de la política industrial en la zona

republicana señala los profundos efectos que causó la revolución social, que trastocaron profundamente las formas de producción industrial y la estructura de la administración pública en Cataluña. Los enfrentamientos entre el gobierno central y la Generalitat tuvieron gran trascendencia económica, pues se discutía si en una economía de guerra era más eficiente la producción centralizada o descentralizada. La mayoría de los autores se decanta por la primera opción, apoyando las tesis del gobierno de la República y señalando a la revolución como la causante del desplome de la producción industrial en Cataluña, uno de los baluartes industriales del país.

Llegados a este punto, no se trataría de negar la influencia negativa que el proceso revolucionario que vivió la República tuvo sobre la producción agraria y el desarrollo fabril sino de ponderar este fenómeno con la existencia de otros factores que también condicionaron el desenvolvimiento de la actividad económica. Los trabajos más recientes matizan los efectos del colapso inicial republicano y destacan una cierta recuperación de la actividad económica a pesar de los descalabros militares. Catalan (2006, 2008) ha realizado un estudio comparativo sobre el comportamiento de la industria española en las dos zonas en que quedó dividido el país. La originalidad de la interpretación de Catalan merece que nos detengamos siquiera brevemente en ella. Este autor destaca que la crisis industrial fue inevitable en ambas zonas por las circunstancias de la guerra, si bien hubo una evolución más favorable para la zona franquista, sobre todo desde 1938. Aunque el peor comportamiento de la zona republicana pudiera hacer pensar en la influencia de los diferentes modelos de organización industrial, la desigual evolución de las industrias provinciales hace pensar a Catalan en otras explicaciones: el momento en que la zona fue ocupada militarmente por los sublevados y la distancia de los frentes permanentes. Por ello, considera que, aún resultando distorsionadora la experiencia revolucionaria sobre el desarrollo fabril, la crisis industrial derivó fundamentalmente del desarrollo del propio conflicto bélico, cuyas circunstancias fueron más negativas para el territorio republicano, lo que explicaría en parte su mayor crisis industrial. Así, en el caso de la industria, Catalan atribuye un peso mayor a que el estrangulamiento de los mercados interiores y exteriores causado por la guerra fuese más grave en territorio republicano; a la mayor represión económica ejercida por los franquistas sobre las zonas que se mantuvieron más tiempo leales a la República, lo que añadiría dificultad a la recuperación; y sobre otorga una relevancia mayor a la cercanía al frente. Catalan ofrece argumentos y pruebas convincentes en apoyo de su interpretación. Por su parte, achacar a las colectivizaciones la causa del derrumbe de la economía agraria en la zona republicana es un exceso por varias razones que se fundamentan en las obras de algunos autores (Malefakis, 2006; Casanova, 2008; Garrido, 2006, 2008a, 2010; Diez Torre, 2006, 2009): 1) porque nadie demuestra el supuesto derrumbe aunque las estadísticas existentes son poco fiables y muy cuestionadas; 2) porque las colectivizaciones no fueron un fenómeno homogéneo, antes bien al contrario hubo organizaciones muy diferentes, por lo que no cabe atribuirles los mismos resultados catastróficos a

todas por igual; 3) porque, pese a la importancia del fenómeno, la economía agraria de la zona republicana siguió teniendo una base principalmente individual; 4) porque las condiciones climáticas y la escasez de abonos y otros medios de labor, así como la de mano de obra, debieron de ser más determinantes.

En definitiva, la revolución social del campo resultó ser, como dice Malefakis (2006), mucho más complicada de lo que generalmente se cree. Y también más compleja. Sin embargo, sí es cierto que la revolución agraria generó profundos conflictos dentro de la República. Robledo (2011) y Robledo y Espinoza (2007) han descrito muy bien los enfrentamientos entre los partidarios de la explotación colectiva y los individualistas y han afirmado la coherencia de la política reformista de Uribe frente a los defensores de la revolución. Garrido (2008b) ha evidenciado las enfrentadas alternativas de anarquistas y comunistas. En todo caso, debemos tener en cuenta que la agricultura republicana tuvo que desenvolverse en unas condiciones muy desfavorables como fueron las de tener que alimentar a una población urbana muy numerosa con unos recursos agrarios muy disminuidos. Y, aún en esas condiciones de desventaja, logró su propósito, aunque fuera con muchas dificultades. Cabe señalar, como hace Malefakis (2006), que la revolución agraria perjudicó algo a la producción y bastante más a las relaciones sociales agrarias y que ello pudo ser un foco de debilidad para la República.

Para finalizar este apartado, nos referiremos a otro tema que ha suscitado gran interés: las consecuencias económicas de la guerra. Son unas secuelas que no pueden desligarse de las medidas adoptadas por las autoridades militares en el territorio franquista y que, progresivamente a ritmo de la conquista, fueron imponiéndose al resto del territorio. Resulta incuestionable, como señala Barciela (2009) que la guerra consumió recursos importantes, como las reservas metálicas del Banco de España y buena parte del ahorro privado arrasado por la guerra o devorado por la inflación, y provocó destrucciones materiales que en algunos sectores fueron relevantes. Sin embargo, ha sido tradicional destacar que, con todo, las debidas a la guerra no fueron especialmente graves (siempre menores que las sufridas por los principales contendientes en la II Guerra Mundial) y que, sin embargo, la recuperación en la posguerra civil fue anormalmente larga en comparación con los parámetros internacionales.

La mayoría de los investigadores culpa de ello a la política económica aplicada por los gobiernos franquistas de la posguerra. Martín Aceña (2006a) realiza un interesante ejercicio de cálculo para valorar el coste económico de la guerra concluyendo que sin ella el PIB, en 1950, habría sido un 25% más alto y que la economía tardó 15 años en alcanzar el nivel que le habría correspondido. Rosés (2008) ha abundado en esta idea al estudiar las consecuencias macroeconómicas del conflicto. También han destacado los especialistas cómo el principal coste que cabe atribuir a la guerra y a la actitud vengativa de los vencedores en la inmediata posguerra fue el humano. Alcaide (2008) y Ortega y Silvestre (2006) han cuantificado las secuelas demográficas, destacando una acusada sobremortalidad y, aún más, una disminución de la tasa de natalidad. Maluquer de Motes (2007) cuestiona las cifras de los anteriores y

propone una nueva estimación del grave impacto negativo del conflicto civil —motivado por la sobremortalidad, la reducción de la natalidad y el exilio republicano— que, según este autor, ha quedado ocultado en las cifras del Censo de 1940 por quedar compensado por el retorno de emigrantes que se produjo entre 1930 y 1936.

Las repercusiones sobre el capital humano cuentan con los trabajos de Claret (2008), centrado en el caso de la Universidad, y Fernández Clemente y Martín Rodríguez (2008) en el de los economistas académicos republicanos que desde el exilio realizaron una importante producción científica en el extranjero. Está probado que la represión ejercida por los vencedores durante y sobre todo después del conflicto privó al país de un capital humano vital para la reconstrucción de la economía. En España el final de la guerra no significó el comienzo de la paz.

Los autores que han centrado sus trabajos en el análisis de la economía de la zona franquista (Barciela: 2008, 2011 para la agricultura; San Román: 2008, 2009 para la industria; Comín y Martorell: 2008, 2013 para la Hacienda; Martín Aceña: 2006c, 2008, Sánchez Asiaín: 2008b, 2008c, 2008d, y Martorell: 2006, 2008a para las cuestiones monetarias y financieras) han puesto de manifiesto cómo las medidas que se pusieron en marcha durante la guerra tuvieron vocación de permanencia y supusieron una hipoteca para el futuro. Los franquistas durante la guerra se aprestaron a planificar la economía de la paz de acuerdo con su ideología, de manera que puede afirmarse que, en buena medida, la política económica de la posguerra ya se había iniciado durante la guerra misma, sentándose algunas de las bases que caracterizaron la política autárquica: la voluntad de aislamiento, el férreo intervencionismo en todos los ramos de la economía, la configuración del sistema financiero y tributario y el fuerte peso de la empresa pública. Fuentes Quintana (2008) ha puesto de manifiesto la importancia de las realizaciones de Larraz en la unificación monetaria y en la reforma tributaria realizadas por el primer gobierno de Franco en la posguerra. Un proceso que, según Martorell (2008a), fue una maniobra más contra el enemigo, una forma de represión económica para castigar a los vencidos. Las hipotecas que conllevó para la economía española el alineamiento de Franco con las potencias del Eje han sido analizadas por Viñas y otros (1979), Martínez Ruiz (2008b) y Guirao (2008), destacando este que el aislamiento durante la posguerra mundial fue diplomático, pero no comercial ni económico. Martorell (2008b), por su parte, ha descrito el proceso de liquidación de los activos alemanes en España. San Román (2009) ha destacado el protagonismo de Suanzes en la gestación de la política industrial franquista, de marcado carácter intervencionista y cuyo mejor exponente lo constituye el Instituto Nacional de Industria. Catalan (2008) concluye que la crisis industrial de la posguerra se debió sobre todo a que la industria no se recuperó por la política económica y la política represiva aplicada por Franco. Barciela ha demostrado hace mucho tiempo las perniciosas consecuencias que tuvo la política agraria del primer franquismo. Más recientemente, ha calificado dicha política de «fracaso sin paliativos» (2008). Pan-Montojo (2008) ha centrado su atención en las transformaciones acontecidas en el régimen de propiedad y de explotación de la tierra durante la posguerra. En conjunto, los

trabajos centrados en la primera etapa del franquismo han demostrado que la política y la economía de la posguerra hunden sus raíces en las decisiones tomadas por Franco durante la guerra en la llamada zona «nacional». Franco comenzó a construir su régimen durante la guerra y lo consolidó durante la posguerra. Así, las ideas de autarquía y la intervención en la economía se fraguaron en plena Guerra Civil y sus consecuencias no pueden desligarse del triunfo del bando franquista. La guerra dejó un legado económico que condicionó la evolución económica de los años cuarenta y cincuenta. Una evolución que todos sabemos fue penosa y que, en nuestra opinión, pone en cuestión la eficiencia de las autoridades franquistas para organizar una economía de paz. Cabría indagar por qué la economía del bando franquista le ayudó a ganar la guerra y fracasó tan estrepitosamente cuando llegó la «paz».

2. LOS OTROS ESCENARIOS DE LA INVESTIGACIÓN

En las aportaciones que recogemos en este epígrafe se han abordado algunas cuestiones menos globales, pero que contemplan aspectos relevantes de la temática económica: es el caso de la financiación interior en la zona franquista, la marcha de las empresas durante la guerra o las repercusiones de la guerra sobre el patrimonio cultural. En otros casos han incorporado a la historiografía algunas geografías del conflicto más descuidadas, que se habían visto ensombrecidas por el brillo que alcanzaron los acontecimientos ocurridos en otros ámbitos, como fue el caso de Cataluña, Aragón, Madrid o las provincias vascas. Este ha sido el caso de Castilla-León, Castilla-La Mancha, Galicia, Cantabria, Gibraltar y el Protectorado de Marruecos, entre otros.

Son esos otros escenarios de la guerra que van saliendo a la luz los que van ocupando su lugar en el mapa de la guerra. En buena medida, las aportaciones que se recogen en este apartado se han presentado a los diversos congresos celebrados para conmemorar el setenta aniversario del comienzo de la guerra. Algunos de estos trabajos de los autores más noveles son fruto de sus tesis doctorales. Entre las reuniones científicas que se incluyen en la bibliografía figuran: Congreso Internacional celebrado en Madrid en 2006, cuyas actas están publicadas por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, en una edición electrónica, con el título *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*; Congreso Internacional *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*, cuyas Actas están publicadas por la Universidad de Castilla-La Mancha en 2008; Encuentro organizado por la UNED en Zamora, cuyas actas fueron publicadas con el título *A los 70 años de la Guerra Civil española*; el congreso organizado por Bullón de Mendoza y Togores, publicado con el título *La República y la Guerra Civil: setenta años después*; y, por último, el Congreso Internacional *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra* organizado por Arturo Colorado Castellary en la Universidad Complutense.

Comenzaremos prestando atención a las geografías menos conocidas de la guerra, los espacios que configuraron la retaguardia de los militares rebeldes. Pon-

ce (2006) ha centrado su investigación en Gibraltar y demostrado la connivencia entre las autoridades británicas y gibraltareñas, los grupos hegemónicos locales y los sublevados, y cómo el apoyo diplomático y comercial de los primeros fue esencial en el curso de la guerra. Gibraltar rompió la neutralidad, permitiendo, con la aquiescencia británica, que la colonia se utilizase como emplazamiento comercial y sede financiera a favor de la España de Franco. Albert (2007) analiza la economía del Protectorado español en Marruecos: sus fuentes de recaudación y las dificultades provocadas por el conflicto, sobre todo las de índole comercial y se centra en la eficaz gestión de Beigbeder, que hizo que prosperase la economía y mejorasen las condiciones de vida de la población local. Prado (2006) apela al valor de los estudios micro para profundizar y ahondar en la complejidad de los análisis sobre la guerra. En su caso, el escenario elegido, Salamanca, se ve enriquecido por ser un espacio que quedó desde el mismo comienzo de la guerra bajo el dominio de los militares y se convirtió en un importante centro de poder donde se ensayaron, con carácter experimental, los mecanismos de extracción económica. Delgado, Prado y López (2009) amplían el estudio a la región de Castilla-León, destacando que varias ciudades de este territorio fueron capitales iniciales del nuevo régimen (Salamanca, Burgos y Valladolid), de manera que puede afirmarse que nos encontramos con el germen del Estado franquista, por lo que lo que ocurrió en esta región es clave para entender la represión y el modelo de dictadura que se extendería a toda la nación. Fue el «laboratorio» del nuevo régimen, donde se impuso su nuevo modelo de sociedad, fundado en el terror, que dio paso a la dictadura. Destacan la represión económica desarrollada por los franquistas, particularmente, en Salamanca (base del trabajo de Prado, 2006), por cuanto esta provincia se convirtió en el paradigma de lo que acaecería en el resto de las provincias conforme fueron cayendo bajo el dominio insurgente.

Vilar y Lindoso (2009) confirman con su trabajo que los sublevados utilizaron la posición de retaguardia de la economía gallega para cubrir sus necesidades inmediatas de suministros, hombres y capitales y que ello significó, al mismo tiempo, oportunidades de negocio que se tradujeron en cuantiosos beneficios para muchos sectores empresariales, pero también en la sobreexplotación de los recursos y daños materiales en los sectores intervenidos. La respuesta de los empresarios gallegos, conscientes de la temporalidad de la situación, consistió en responder al aumento de demanda con la intensificación del trabajo más que con la del capital. El caso de Galicia constituye un buen ejemplo de cómo se comportó la retaguardia de la zona franquista y cómo contribuyó al esfuerzo bélico, sin que desaparecieran las oportunidades de negocio que, por el contrario, crecieron al calor del abastecimiento de la demanda bélica. También desentrañan las autoras los mecanismos habilitados para financiar al ejército sublevado.

Un mecanismo similar de donaciones más o menos voluntarias y multas a los desafectos se estableció también en el Protectorado de Marruecos, donde se hicieron emisiones filatélicas para colaborar con la causa franquista (Albert, 2007). Bordes (2006) muestra el potencial que alcanzaron las emisiones de sellos de

correos como fuente de divisas y como botín de guerra. Gutiérrez Lázaro (2006) sitúa en una escala micro su trabajo sobre la represión económica ejercida por el franquismo, que vincula con la destrucción de la memoria, y lo circunscribe al caso de la Federación Obrera Montañesa. Gracias a estos trabajos conocemos mejor el funcionamiento de la financiación interior del bando rebelde y se aprecia la simbiosis que existió entre financiación y represión.

La geografía republicana es el ámbito del trabajo de Solla (2006), Rodríguez Carrasco (2006) y Garrido (2008a). Solla (2006) demuestra cómo Santander no fue una excepción en la dispersión del poder republicano, la indisciplina y el enfrentamiento ideológico entre los diferentes componentes del lado republicano y muestra el papel normalizador que desempeñó el socialismo montañés. Destaca las dificultades de los gobernantes santanderinos para ejercer su labor en una coyuntura tan crítica, marcada por el aislamiento comercial con la meseta castellana y por las escasas y malas relaciones con vascos y asturianos lo que, en su opinión, contribuyó al descalabro del ejército del Norte. Rodríguez Carrasco (2006) destaca las transformaciones socioeconómicas y políticas que acontecieron en La Serena (Badajoz), un núcleo de la retaguardia republicana, que permaneció como núcleo de resistencia frente a los sublevados hasta el verano de 1938 y estuvo muy afectado por su cercanía al frente. Garrido (2008) estudia el caso de Jaén, donde el fenómeno de la colectivización socialista alcanzó un protagonismo muy notable, en lo que considera un claro antecedente de una experiencia de economía social, que trasciende los aspectos puramente económicos.

Qué duda cabe que la Guerra Civil conllevó muchas dificultades para las empresas pero también devino, en ocasiones, en oportunidades de negocio. Hemos querido destacar algunos ejemplos que, aunque no se centran en el estudio de la guerra, sí que tratan el período al analizar la trayectoria de las sociedades o los empresarios que estudian, mostrando una faceta bastante desconocida, cual fue el comportamiento del mundo empresarial en uno y otro bando. Valdaliso (2006) ha detallado la azarosa andadura vivida por la familia Aznar durante la guerra y cómo aprovecharon su posicionamiento con los sublevados para liquidar las cuentas pendientes entre las sociedades y negocios que habían compartido con los Sota, identificados con la causa republicana. Sáez García y Díaz Morlán (2009) han explicado las dificultades por las que atravesó la siderurgia Altos Hornos de Sagunto durante la guerra. San Román (2009) realiza un interesante ejercicio de comparación de cómo resultaron afectadas dos empresas del sector eléctrico por las circunstancias de la guerra en una y otra zona, concluyendo que la que operó en la zona franquista (Saltos del Duero) resultó beneficiada por la movilización industrial planificada, mientras que el desorden industrial de la República perjudicó las actividades de las empresas establecidas en su zona (Hidroeléctrica Española). Díaz Morlán (2006) demuestra que la guerra fue para Saltos del Duero una ocasión única de completar su hegemonía en su mercado natural mientras que Hidroeléctrica Española se vio abocada a una situación de supervivencia, lo que conllevó la pérdida de ventajas comparativas frente a Saltos del Duero (San

Román, 2006, 2009). Calvo (2010), en su historia de la Telefónica, ha destacado la excepcionalidad de la situación dimanada del golpe del 18 de julio, que alteró el funcionamiento normal de un sector tan vital como las comunicaciones telefónicas y afectó negativamente a las infraestructuras y el servicio. La ITT fue castigada por Franco al finalizar la guerra, por haber mantenido el servicio telefónico en la zona republicana, y los cargos de la multinacional fueron excluidos y sometidos a expedientes de depuración.

Para finalizar el apartado, queremos mencionar algunos trabajos que se han centrado en analizar las repercusiones del conflicto sobre el patrimonio: Torres Santo Domingo (2010) lo ha hecho sobre el bibliográfico de la Universidad madrileña; Saavedra (2010, 2012) sobre el mercado negro de obras de arte y sobre la destrucción en Cantabria del patrimonio artístico; Martínez Ruiz (2010) sobre la merma del castellano-leonés debida al abandono y al negocio de antigüedades; Almagro (2008) acerca del expolio de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional y la política republicana de protección del patrimonio histórico. Por último, Fernández (2010) analiza la influencia que tuvo el conflicto en el negocio de la platería y joyería.

3. GRANDES OBRAS COLECTIVAS DE SÍNTESIS

Los trabajos que se citan en este apartado son importantes en cuanto constituyen una poderosa herramienta para la formación de los estudiantes. Todos ellos tienen la virtud de sintetizar el estado de la cuestión. Recogen una precisa y rigurosa descripción de los hechos y las interpretaciones generales sobre la evolución de la economía y la política económica en las dos zonas. Y lo hacen sin caer en la tentación de dar una explicación fácil, ni simplificada, de la realidad, recogiendo la diversidad de las investigaciones científicas y presentando la historia económica de la guerra como una construcción acumulativa, provisional y revisable.

Hay dos aportaciones notables, que dan un tratamiento global al tema de la economía de la guerra. La coordinada por Martín Aceña y Martínez Ruiz (2006) es una compilación que aúna trabajos de diferentes especialistas de los que hay que valorar muy positivamente su intención de rebasar el mero estado de la cuestión y aportar nuevas investigaciones, para desentrañar el papel desempeñado por los factores económicos en el conflicto civil. Esta monografía consta de once capítulos en los que se repasa el desenvolvimiento económico de los contendientes. El primero es una buena introducción general, que incluye una novedosa comparación de la economía de guerra española con la de otros conflictos civiles internacionales (Martín Aceña, 2006b). En los siguientes capítulos se estudia la demografía; lo ocurrido en la agricultura, la industria, los transportes y las comunicaciones, el comercio exterior, la moneda, la hacienda pública y el sistema financiero. Finaliza con los apartados relativos al empresariado y los trabajadores.

Aun más ambiciosa resulta la obra dirigida por Fuentes Quintana y coordinada por Comín (2008). Estamos ante una valiosa obra colectiva de dos volúmenes,

con más de dos mil páginas, en los que se recogen los trabajos de más de cuarenta especialistas que analizan los principales temas referidos a la economía y los economistas españoles durante la guerra. Este libro va más allá de plantear un sólido estado de la cuestión, ya que buena parte de las aportaciones incorporan nuevas investigaciones. Comienza con una magnífica introducción de Comín (2008) que facilita la lectura y comprensión de esta monumental obra. La primera parte se dedica al contexto político, internacional y demográfico en que se desencadenó la guerra y merecen destacarse los trabajos de Moradiellos (2008) y Viñas (2008) sobre el contexto internacional y los apoyos exteriores recibidos por ambos bandos, de tal suerte que los autores los consideran clave para explicar la derrota republicana y el triunfo de los militares sublevados. La segunda parte se dedica a analizar el comportamiento de las economías y de las políticas económicas de los dos bandos. Sánchez Asiaín (2008b) presenta los rasgos básicos de los dos modelos económicos y del conjunto de los trabajos contenidos en esta parte se deduce la mayor eficiencia del modelo de organización franquista. La tercera parte del libro se dedica a los economistas, las ideas y las propuestas económicas. Se incluyen en este apartado los estudios referentes al pensamiento económico y las propuestas teóricas de reforma de los principales economistas españoles y los programas económicos de los partidos, los sindicatos y la patronal durante la Segunda República y la Guerra Civil. Se pone de manifiesto la pluralidad programática tanto de las derechas (Sánchez Hormigo, 2008) como de la conjunción republicano-socialista y del Frente Popular (Vallejo, 2008b). Las alternativas económicas de anarquistas y comunistas son estudiadas por Garrido (2008b), mientras que Cabrera y Del Rey (2008) estudian los posicionamientos de los empresarios desde la Segunda República hasta la posguerra civil. La cuarta parte aborda las consecuencias de la guerra sobre la economía y los economistas. En ella se destaca que no finalizaron con el conflicto mismo sino que se prolongaron durante más de una década. Se pasa revista a las repercusiones de todo tipo (económicas, demográficas, comerciales, institucionales y culturales) que se derivaron directamente de la guerra, demostrando que la evolución de la posguerra no puede desvincularse de las decisiones tomadas por Franco durante la guerra y del triunfo del bando franquista.

4. CONCLUSIONES

Como se ha visto, contamos con cuantiosas referencias bibliográficas, nuevos enfoques, redescubiertos escenarios y valiosas síntesis sobre la historia económica de la Guerra Civil. Todo ello ha supuesto un avance muy significativo y nos ha ayudado a construir un relato más preciso, más completo y más complejo, nunca definitivo, de los hechos que acontecieron en España entre 1936 y 1939. También hemos podido desarrollar interpretaciones más coherentes y ajustadas. Ello no será óbice, sin embargo, para que nuevos investigadores y acaso algunos de los citados aquí reescriban esta historia a la luz de nuevas fuentes y nuevos interrogantes. Con todo, podemos afirmar que nos encontramos ante un conocimiento razonablemen-

te sólido, más común y compartido sobre la Guerra Civil de España, lo que no quiere decir que se hayan cerrado todos los debates ni que se haya impuesto una uniformada visión y explicación de la misma. Antes bien, las polémicas historiográficas subsisten y se han reforzado con nuevos autores, novedosos argumentos y renovadas interpretaciones. Los temas clásicos siguen estudiándose, muchas veces desde nuevos enfoques, y se han incorporado otros nuevos. Todos, en su conjunto, han ampliado y clarificado el entendimiento de aspectos fundamentales de la economía de la guerra.

En definitiva, el interés se mantiene y las cuestiones económicas han recibido una notable atención por parte de los investigadores, aunque quedan aspectos fundamentales por abordar en profundidad. Se necesitan análisis regionales y locales; estudios sectoriales; investigaciones centradas en las empresas, las organizaciones sindicales y la acción pública; trabajos sobre las principales instituciones e ideas económicas, más allá de los tópicos al uso; biografías, sin prejuicios, de los principales actores de la economía; indagaciones sobre la vida cotidiana y buenas síntesis que ensamblen las contribuciones parciales y permitan acometer con rigor la elaboración de una historia general de la economía durante la Guerra Civil. Pese a los logros evidentes, todavía queda por hacer.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, J. 2007: «La economía del Protectorado durante la Guerra Civil», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM), 3.
- ALCAIDE, J. 2008: «Las secuelas demográficas del conflicto», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 365-410.
- ALÍA, F.; DEL VALLE, A. R.; MORALES, O. M. (coord.) 2008: *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después: Actas del Congreso Internacional*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- ALMAGRO, M. 2008: «El expolio de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional y la política de la II República Española de protección del Patrimonio Histórico», en A. BULLÓN DE MENDOZA y L. E. TOGORES (coords.) *La República y la Guerra Civil: setenta años después*, Madrid: Editorial Actas, pp. 243-305.
- BARCIELA, C. 2008: «Las reformas agrarias de los nacionales: propuestas y realizaciones», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 475-502.
- BARCIELA, C. 2009: «La economía y la guerra», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 8: 13-34.
- BARCIELA, C. 2011: «Historia del Ministerio de Agricultura (1936-1965)», en R. ROBLEDÓ (coord.), *Historia del Ministerio de Agricultura, 1900-2008 política agraria y pesquera de España*, Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, pp. 145-220.
- BLANCO, J. A. 2010: *A los 70 años de la Guerra Civil española: Actas del encuentro celebrado en Zamora, 21 y 22 de diciembre de 2006*, Zamora: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- BONAMUSA, F. 2011: «Capítulo 15. Finanzas durante la Guerra Civil en Cataluña», en F. MORENTE (coord.), *España en la crisis europea de entreguerras: república, fascismo y Guerra Civil*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 301-325.
- BORDES, J. C. 2006: «Los sellos de correos como botín de guerra», en Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- BRICALL, J. M. 2008: «Política industrial de la República española (1936-1939)», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 503-532.
- BULLÓN DE MENDOZA, A.; TOGORES, L. E. (coords.) 2008: *La República y la Guerra Civil: setenta años después*, Madrid: Editorial Actas.
- CABRERA, M. 2011: *Juan March (1880-1962)*, Madrid: Marcial Pons.
- CABRERA, M.; REY, F. del 2008: «El cerco a los empresarios. La Guerra Civil española y sus costes», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 313-338.
- CAL, U. DA 2006: «Cataluña durante la guerra», en E. MALEFAKIS (dir.) *La Guerra Civil española*, Madrid: Taurus, pp. 265-294.
- CALVO, A. 2010: *Historia de Telefónica: 1924-1975. Primeras décadas: tecnología, economía y política*, Barcelona: Ariel y Fundación Telefónica.
- CASANOVA, J. 2007: *República y Guerra Civil*, vol. 8 de J. Fontana y R. Villares (Dir.), *Historia de España*, Barcelona: Crítica/Marcial Pons.
- CASANOVA, J. (2008): «Las colectivizaciones en el campo: hechos e ideas», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 455-474.
- CATALAN, J. 2006: «Guerra e industria en las dos Españas, 1936-1939», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (coord.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 161-228.
- CATALAN, J. 2008: «Fabricar para la guerra, padecer por el frente: la coyuntura industrial del conflicto armado español», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 557-600.
- CAYÓN, F.; MUÑOZ, M. 2006: «Transportes y comunicaciones», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (coord.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons HISTORIA, pp. 229-272.
- CAYÓN, F.; MUÑOZ, M. 2008: «La fractura ferroviaria de la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 601-652.
- CENARRO, A. 2008: «El poder local durante la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 249-278.
- CLARET, J. 2008: «La destrucción de capital humano. El caso de la universidad», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 411-434.
- COLORADO, A. (coord.) 2010: *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional* Madrid: Universidad Complutense.
- COMÍN, F. 2008: «Las economías y los economistas españoles durante la Guerra Civil española y la posguerra: una introducción», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.)

- Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 7-170.
- COMÍN, F. 2009: «La doble factura de la financiación de la Guerra Civil», *FerrolAnálisis: Revista de Pensamiento y Cultura*, 24: 114-123.
- COMÍN, F.; LÓPEZ, S. M. 2008: «La Hacienda del gobierno de la República española (1936-1939)», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 851-900.
- COMÍN, F.; MARTORELL, M. 2013: *La Hacienda Pública en el franquismo. La guerra y la autarquía (1936-1959)*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- DELGADO, S.; PRADO, M. L. DE; LÓPEZ, S. M. 2009: «La Guerra Civil en Castilla y León: Ensayo general para la dictadura franquista», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 8: 115-129.
- DÍAZ MORLÁN, P. 2006: «Los saltos del Duero, 1918-1944», en G. ANES, *Un siglo de luz. Historia empresarial de Iberdrola*, Madrid: El Viso, pp. 279-323.
- DÍEZ TORRE, A. R. 2006: «La sociedad rural anarquista durante la Guerra Civil española», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- DÍEZ TORRE, A. R. 2009: *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*, Madrid: La Malatesta Editorial/ Prensas Universitarias de Zaragoza.
- FERNÁNDEZ, F. 2010: «De como afectó la Guerra Civil a nuestra platería y joyería», en A. COLO-RADO (coord.) *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional* Madrid: Universidad Complutense, pp. 201-213.
- FRANCISCO, J. M. de 2006: «La guerra del billete. La moneda como arma de guerra», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- FUENTES QUINTANA, E. 2008: «Jose Larraz», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 129-136.
- FUSI, J. P. 2006: «El País Vasco durante la guerra», en E. MALEFAKIS (dir.) *La Guerra Civil española*, Madrid: Taurus, pp. 239-263.
- FUENTES QUINTANA, E. (dir.); COMÍN, F. (coord.) 2008: *Economía y economistas en la Guerra Civil*, 2 vol., Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- GÁLVEZ, L. 2006: «Produciendo para la revolución y produciendo para la reacción. Trabajo y Guerra Civil», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (coord.): *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 461-490.
- GARCÍA, H. 2008: «La charca política republicana (1936-1939): la división de la izquierda española entre el Frente Popular y el golpe de Casado», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 191-222.
- GARRIDO, L. 2006: «La economía colectivizada de la zona republicana en la Guerra Civil», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- GARRIDO, L. 2008a: «Jaén y la Guerra Civil (1936-1939)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 198: 197-226.

- GARRIDO, L. 2008b: «Las enfrentadas alternativas económicas de anarquistas y comunistas», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 277-312.
- GARRIDO, L. 2010: «Colectivización económica en la Guerra Civil Española (1936-1939)», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 4: 353-385.
- GUIRAO, F. 2008: «Naranjas y piritas: los embajadores de Franco en la inmediata segunda posguerra mundial», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 555-604.
- GUTIÉRREZ LÁZARO, C. 2006: «Represión económica y destrucción de la memoria. El caso de la Federación Obrera Montañesa», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- MADARIAGA, F. J. DE 2008: *Tarradellas y la industria de guerra de Cataluña (1936-1939)*, Lleida: Editorial Milenio.
- MALEFAKIS, E. 2006: «La revolución social», en E. MALEFAKIS (dir.) *La Guerra Civil española*, Madrid: Taurus, pp. 399-424.
- MALEFAKIS, E. (dir.) 2006: *La Guerra Civil española*, Madrid: Taurus.
- MALUQUER DE MOTES, J. 2007: «La incidencia de la Gran Depresión y de la Guerra Civil en la población de España (1931-1940): una nueva interpretación», *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 25, 2: 131-166.
- MALUQUER DE MOTES, J. 2008: «Inflación y guerra: la evolución del nivel general de precios en las dos Españas (1936-1939)», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 1121-1139.
- MARTÍN ACEÑA, P. 2006a: «La economía de la Guerra Civil», en E. MALEFAKIS (dir.) *La Guerra Civil española*, Madrid: Taurus, pp. 349-398.
- MARTÍN ACEÑA, P. 2006b: «La economía de la Guerra Civil: perspectiva general y comparada», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (coord.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 13-52.
- MARTÍN ACEÑA, P. 2006c: «El sistema financiero», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (COORD.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 393-430.
- MARTÍN ACEÑA, P. 2008a: «El Banco de España durante la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 691-732.
- MARTÍN ACEÑA, P. 2008b: «El oro del Banco de España y la Guerra Civil», en E. Fuentes Quintana (dir.) y F. Comín (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 1079-1120.
- MARTÍN ACEÑA, P. 2012: *El oro de Moscú y el oro de Berlín. Finanzas y expolio en tiempos de guerra*, Barcelona: RBA.
- MARTÍN ACEÑA, P.; MARTÍNEZ RUIZ, E. (COORD.) 2006: *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M.; FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. 2008: «Sesenta economistas académicos del exilio (1936-1939)», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 435-464.
- MARTÍNEZ MOLINOS, G. 2008: «Ríos de petróleo. El abastecimiento de esencias y grasas durante la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (COORD.) *Economía y*

- economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 653-690.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. 2006a: «Guerra Civil, comercio y capital extranjero: El sector exterior de la economía española (1936-1939)», *Estudios de Historia Económica*, 49: 5-105.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. 2006b: «Las relaciones económicas internacionales», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (coord.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 273-328.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. 2008a: «Guerra comercial y comercio de guerra: las relaciones exteriores durante la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 813-850.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. 2008b: «Las consecuencias de la Guerra Civil en el sector exterior: la deuda alemana a los pactos de septiembre», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 521-554.
- MARTÍNEZ RUIZ, M. J. 2010: «No se perdió más en la Guerra...La merma del patrimonio castellano-leonés: más debida al abandono y al negocio de antigüedades que al furor revolucionario», en A. COLORADO (coord.) *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional* Madrid: Universidad Complutense, pp. 215-228.
- MARTORELL, M. A. 2006: «Una guerra, dos pesetas», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ, *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 329-356.
- MARTORELL, M. A. 2008a: «Las pesetas al servicio de la guerra», en Enrique FUENTES QUINTANA (dir.) y Francisco COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 1025-1056.
- MARTORELL, M. A. 2008b: «La liquidación de los activos alemanes en España (1945-1958)», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 605-648.
- MARTORELL, M. A.; COMÍN, F. 2008: «La Hacienda de la guerra franquista», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 901-938.
- MORADIELLOS, E. 2008: «El contexto internacional de la Guerra Civil: entre la intervención y la no intervención», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.), *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 299-338.
- ORTEGA, J. A. y SILVESTRE, J. 2006: «Las consecuencias demográficas», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (eds.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 53-106.
- PAN-MONTOJO, J. 2008: «El fin de un ciclo: las transformaciones de la propiedad y la explotación de la tierra en la posguerra», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 649-676.
- PONCE, J. 2006: «Diplomacia y comercio a favor de Franco: Gibraltar en la Guerra Civil española», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- PONS, M. A. 2006: «La Hacienda pública y la financiación de la guerra», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (eds.) *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 357-392.

- PRADO, M. L. de 2006: «La contribución salmantina a la financiación de la Guerra Civil. La Suscripción Nacional (1936-1939)», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*. [Esta comunicación es parte de su tesis doctoral, *La contribución popular a la financiación de la Guerra Civil: Salamanca, 1936-1939*, Universidad de Salamanca, 2006].
- PRADO, M. L. de 2007: «Patria y dinero. La contribución salmantina a la financiación de la Guerra Civil española: suscripciones e impuestos especiales», en R. ROBLEDO (coord.) *Esta salvaje pesadilla: Salamanca en la Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica, pp. 189-214.
- ROBLEDO, R. 2011: «La Segunda República (1931-1939): de la Ley Agraria a la Guerra Civil», en R. ROBLEDO (coord.) *Historia del Ministerio de Agricultura, 1900-2008 política agraria y pesquera de España*, Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, pp. 81-143.
- ROBLEDO, R.; ESPINOZA, L. E. 2007: «¡El campo en pie!»: política y reforma agraria», en R. ROBLEDO (coord.) *Esta salvaje pesadilla: Salamanca en la Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica, pp. 3-52.
- RODRÍGUEZ CARRASCO, J. J. 2006: «Las transformaciones socioeconómicas y políticas en la retaguardia republicana. La Bolsa de la Serena (1936-1938)», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*.
- ROSÉS, J. R. 2008: «Las consecuencias macroeconómicas de la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 339-364.
- SAAVEDRA, R. 2010: «El mercado negro de obras de arte durante la Guerra Civil española (1936-1939): Una propuesta de análisis para su estudio», en A. COLORADO (coord.) *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional* Madrid: Universidad Complutense, pp. 189-199.
- SAAVEDRA, R. 2012: «La destrucción del patrimonio artístico durante la Guerra Civil. El caso cántabro», en *Patrimonio destruido en Cantabria*, Santander: Universidad de Cantabria, pp. 49-105.
- SÁEZ GARCÍA, M. A. y DÍAZ MORLÁN, P. 2009: *El Puerto del Acero. Historia de la siderurgia de Sagunto (1900-1984)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- SAN ROMÁN, E. 2006: «Hidroeléctrica Española: los difíciles años de la Guerra Civil», en G. ANES (coord.) *Un siglo de luz: historia empresarial de Iberdrola*, Madrid: El Viso, pp. 325-348.
- SAN ROMÁN, E. 2008: «Política industrial y proyectos de empresa pública en el bando franquista», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 533-556.
- SAN ROMÁN, E. 2009: «De la Gran Guerra a la Guerra Civil: el nacimiento de la movilización industrial», *Circunstancia: Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, VII, 19: 325-348 (Ejemplar dedicado a: La Guerra Civil española 70 años después: panorama multidisciplinar).
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2008a: «Recursos económicos y organización territorial en la República de la Guerra Civil», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 85: 515-532.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2008b: «La economía española durante la Guerra Civil: dos modelos enfrentados», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 425-454.

- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2008c: «La banca en la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 733-776.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2008d: «Guerra monetaria durante la Guerra Civil», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 1057-1078.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2011: «Capítulo 14. Guerra Civil. La financiación de la sublevación», en F. MORENTE (coord.), *España en la crisis europea de entreguerras: república, fascismo y Guerra Civil*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 291-300.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2012a: «La independencia financiera catalana durante la Guerra Civil Española de 1936», en *Homenaje al profesor José Antonio Escudero*, Vol. 4, Universidad Complutense, pp. 845-855.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. 2012b: *La financiación de la Guerra Civil española. Una aproximación histórica*, Barcelona: Crítica.
- SÁNCHEZ HORMIGO, A. 2008: «La pluralidad programática de las derechas ante la economía española entre 1931 y 1939», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 137-202.
- SÁNCHEZ RECIO, G. 2008: «La Caja General de Reparaciones y la represión económica en la República», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 939-982.
- SAZ, I. 2008: «La configuración del régimen nacionalista: la unidad de mando», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 223-248.
- Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales 2006: *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*. Edición electrónica.
- SOLLA, M. A. 2006: «La Guerra Civil en Cantabria: Un conflicto desconocido», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*. Edición electrónica. [Comunicación basada en su tesis doctoral *La Guerra Civil en Cantabria (julio 1936-agosto 1937)*, Universidad de Cantabria, 2006].
- TASCÓN, J.; SÁNCHEZ RECIO, G. 2008: «La agonía económico-financiera de la Segunda República española (1936-1939). La caída de la inversión extranjera», en J. TASCÓN (coord.) *La inversión extranjera en España*, Madrid: Editorial Minerva, pp. 85-116.
- TORRES, E. 2006: «Los empresarios: entre la revolución y la colaboración», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ, *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 431-460.
- TORRES, E. 2008: «Las cajas de ahorros durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1040)», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 777-812.
- TORRES SANTO DOMINGO, M. 2010: «La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)», en A. COLORADO (coord.), *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional* Madrid: Universidad Complutense, pp. 229-246.
- VALDALISO, J. M. 2006: *La familia Aznar y sus negocios (1830-1983). Cuatro generaciones de empresario en la España contemporánea*, Madrid: Marcial Pons Historia.

- VALLEJO, R. 2008a: «La autonomía y la Hacienda catalana durante la Segunda República y la Guerra Civil, 1931-1939», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 983-1024.
- VALLEJO, R. 2008b: «Programas económicos de la conjunción republicano-socialista y del Frente Popular, 1931-1936», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 203-242.
- VELARDE, J. 2006: «Aspectos económicos-financieros de la Guerra Civil española (1936-1939). Setenta años después: análisis histórico», *Cuadernos de investigación histórica*, 23: 351-382.
- VELARDE, J. 2008: «Los cuatro mitos económicos de la II República», en A. BULLÓN DE MENDOZA y L. E. TOGORES (coords.) *La República y la Guerra Civil: setenta años después*, Madrid: Editorial Actas, pp. 58-65.
- VELARDE, J. 2011: «Aspectos sobresalientes de la financiación de la Guerra Civil», *Razón española: Revista bimestral de pensamiento*, 169: 135-154.
- VILAR, M.; LINDOSO, E. 2009: «El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939», *Revista de Historia Industrial*, 39: 153-192.
- VIÑAS, A. 2006: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, A. 2007: *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, A. 2008: «Armas y hombres para España. La cuestión de los apoyos exteriores en la Guerra Civil: un balance crítico», en E. FUENTES QUINTANA (dir.) y F. COMÍN (coord.) *Economía y economistas en la Guerra Civil*, Vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 339-423.
- VIÑAS, A. 2009: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, A. 2012: «Mitos sobre el oro de Moscú en la Guerra Civil y en el franquismo», *Despalabro: Ensayos de humanidades*, 6: 21-26. (Ejemplar dedicado a: Polémicas).
- VIÑAS, A. 2012: *La República en guerra. Contra Franco, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, A. 2013: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Barcelona: Pasado y Presente.
- VIÑAS, A. (coord.) 2012: *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el franquismo*, Barcelona: Pasado y Presente.
- VIÑAS y otros 1979: *Política Comercial Exterior de España (1931-1975)*, Madrid: Banco Exterior de España.